

CUENTOS INGENUOS

(NOVELA)

CUENTOS INGENUOS

(NOVELA)

Por



Felipe Trigo

ILUSTRADO
&
PUBLICADO POR
E-KİTAP PROJESİ & CHEAPEST BOOKS



www.cheapestbooks.com



www.facebook.com/EKitapProjesi

Copyright, 2017 by e-Kitap Projesi

Istanbul

ISBN: 978-625-6004-15-3

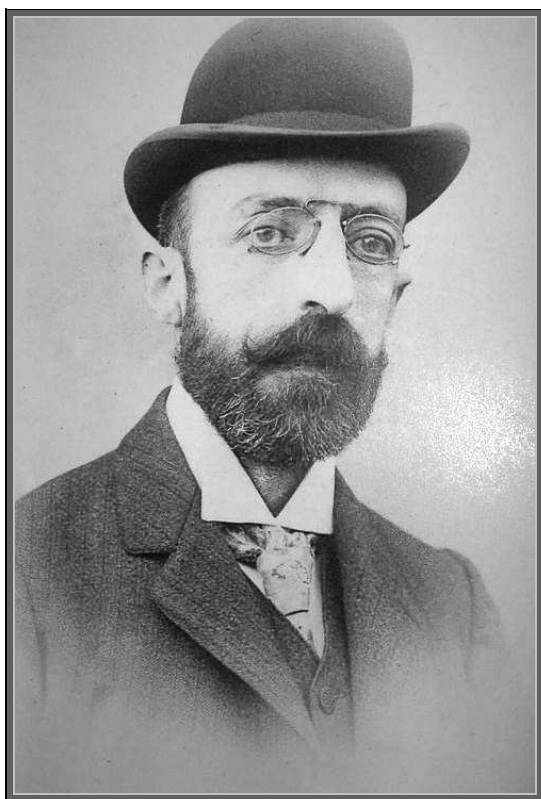
Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta carcasa libro ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio , ya sea electrónico o mecánico, de fotocopia, grabación o por cualquier sistema de información o de recuperación, sin el permiso por escrito forma la editorial.

CONTENIDO

Autor	6
LA NIÑA MIMOSA	13
TU LLANTO Y MI RISA	20
EL ORO INGLÉS	25
PARAÍSO PERDIDO - RECUERDOS DE MINDANAO	29
LA PRIMERA CONQUISTA	34
TEMPESTAD	39
PAGA ANTICIPADA	47
LA TOGA	53
POR AHÍ	58
EL SUCESO DEL DÍA	63
MI PRIMA ME ODIÓ	69
EL RECUERDO	77
PRUEBAS DE AMOR	86
MUJERES PRÁCTICAS	93
GENIO Y FIGURA	99
VILLAPORRILLA	105
LUZBEL	109
JUGAR CON EL FUEGO	116
LA RECETA	124

AUTOR

Felipe Trigo:



Felipe Trigo Sánchez (1864 – 1916) fue médico ru-

ral y militar, y posteriormente escritor español. Nacido en Villanueva de la Serena, en el seno de una familia de clase media con dificultades económicas por la temprana muerte del

padre, Felipe Trigo cursó el bachillerato en Badajoz y la carrera de medicina en el Hospital de San Carlos de Madrid. Su experiencia como estudiante forastero en la capital la plasmaría en la novela *En la carrera*. Tras licenciarse, casado ya con su compañera de facultad, Consuelo Seco de Herrera, ejerció como médico titular en los pueblos pacenses de Trujillanos y Valverde de Mérida, circunstancia biográfica que también novelizaría en *El médico rural*.

Hastiado de la vida rural, entró por oposición en el Cuerpo de Sanidad Militar. Su primer destino fue Sevilla, donde comenzó su actividad periodística que ya había intentado en Madrid. De Sevilla pasó a Trubia, como médico de la fábrica de armas. Años después marchó voluntario a unas Filipinas en plena rebelión. Destinado como médico en Fuerte Victoria, en realidad un destacamento de prisioneros tagalos, estuvo a punto de perder la vida durante una escaramuza. Los sublevados le asestaron no menos de siete machetazos, dejándolo por muerto. Trigo, sin embargo, consiguió huir a campo través, en espantosas condiciones. Con una mano inutilizada, fue repatriado como mutilado de guerra, con el grado de teniente coronel. La prensa le recibió como «el héroe de Fuerte Victoria» y llegó a ser propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando. Rechazando la posibilidad de capitalizar políticamente su celebridad, en 1900 se retiró del Ejército y fijó su residencia en Mérida para dedicarse en exclusiva a la literatura.

El éxito arrollador de su primera novela, *Las ingenuas*, en la que relata su dramática peripecia filipina, le convirtió en un auténtico *best seller*, tanto en España como

en América; le permitió llevar una vida de lujo, a caballo entre su Extremadura natal y su chalé de la Ciudad Lineal madrileña, y le dio acceso a los círculos sociales más selectos, ganándose fama de gran señor, dandi y donjuán. En menos de quince años, publicó diecisiete novelas, varias novelas cortas (en las célebres y popularísimas colecciones *El Cuento Semanal*, primero, y *La Novela Corta*, ya al final de su vida) y varios relatos, todos ellos con gran acogida del público.

En pleno apogeo de su popularidad, el 2 de septiembre de 1916 Felipe Trigo acabó de un tiro con su vida, siendo enterrado en el cementerio de Canillejas. Las razones de su suicidio no están por completo claras. En la nota de despedida y perdón que dejó a su familia, el escritor parece aludir a una enfermedad incurable y mortal; pero es más probable que la enfermedad que en realidad temiese fuera la locura, que venía acechándole de antiguo en forma de una aguda neurastenia. El propio escritor narra en su novela póstuma *Si sé por qué* un intento anterior de suicidio que, supuestamente, habría llevado a cabo en 1911 durante una estancia en Buenos Aires.

En su juventud, Felipe Trigo profesó un socialismo marxista ortodoxo, y llegó a publicar una serie de nueve artículos en *El Socialista*. Más adelante evolucionó a un reformismo radical pequeño-burgués, en la línea de Melquíades Álvarez, al que dedicó encomiásticamente el prólogo de *Jarrapellejos*, su principal obra.

Durante la dictadura franquista, sobre Felipe Trigo, como sobre tantos otros escritores de su época y característi-

cas, cayó el silencio editorial y crítico. Sólo a partir de la Transición se reeditaron sus novelas más importantes.

Una relación casi exhaustiva de la producción de Felipe Trigo sería la siguiente, por orden cronológico:

Cubierta de *Cuentos ingenuos*.

- *Las ingenuas* (1901)
- *La sed de amar (Educación social)* (1903)
- *Alma en los labios* (1905)
- *Del frío al fuego (Ellas a bordo)* (1906)
- *La Altísima* (1907)
- *La bruta* (1908)
- *Las posadas del amor* (1908)
- *Sor Demonio (El honor de un marido hidalgo y metafísico)* (1909)
- *En la carrera (Un buen chico estudiante en Madrid)* (1909)
- *Cuentos ingenuos* (1909)
- *Las Evas del paraíso* (1909)
- *Las posadas del amor* (1909)
- *A todo honor* (1909)
- *El cínico* (1909)

- *Mi prima me odia* (1909)
- *Mi media naranja* (1910)
- *Además del frac* (1910)
- *La clave* (1910)
- *A prueba* (1910)
- *Así paga el diablo* (1911)
- *El médico rural* (1912)
- *El naufrago* (1912)
- *El papá de las bellezas* (1913)
- *Los abismos* (1913)

CUENTOS INGENUOS

OBRAS DE FELIPE TRIGO

LAS INGENUAS, novela, dos tomos (*novena edición*).

LA SED DE AMAR, novela (*sexta edición*).

ALMA EN LOS LABIOS, novela (*cuarta edición*).

LA ALTISIMA, novela (*cuarta edición*).

DEL FRIO AL FUEGO: Ellas a bordo, novela (*tercera edición*).

LA BRUTA: Héroes de ahora, novela (*cuarta edición*).

LA DE LOS OJOS COLOR DE UVA.—
REVELADORAS.—LO IRREPARABLE, tres novelas en
un tomo (*cuarta edición*).

SOR DEMONIO: El honor de un marido hidalgo y metafísico, novela (*sexta edición*).

EN LA CARRERA: Un buen chico estudiante en Madrid, novela (*cuarta edición*).

SOCIALISMO INDIVIDUALISTA, estudio (*cuarta edición*).

EL AMOR EN LA VIDA Y EN LOS LIBROS, estudio (*cuarta edición*).

LA CLAVE, novela (*tercera edición*).

LAS EVAS DEL PARAISO, novela (*cuarta edición*).

LAS POSADAS DEL AMOR, novela (*segunda edición*).

CUENTOS INGENUOS (*cuarta edición*).

EL MEDICO RURAL, novela (*sexta edición*).

LOS ABISMOS, novela.

EL PAPA DE LAS BELLEZAS, novela (*segunda edición*).

JARRAPELLEJOS: Vida arcádica, feliz e independiente de un español representativo, novela.

CRISIS DE LA CIVILIZACION.—LA GUERRA EUROPEA.

ASI PAGA EL DIABLO.—A PRUEBA.—EL GRAN SIMPATICO tres novelas en un tomo (*segunda edición*).

SI SÉ POR QUÉ, novela (*tercera edición*).

EN MI CASTILLO DE LUZ.

LA NIÑA MIMOSA



—¿**E**stás?

—Sí, corriendo.

Y corriendo, corriendo, azotando las puertas con sus velos de seda, desde el tocador al gabinete y desde el armario al espejo, siempre en el retoque de última hora; buscando el alfiler o el abanico que perdían su cabecilla de loca, volviéndose desde la

calle para ceñir a su garganta el collar, haciéndome entrar todavía por el pañolito de encaje olvidado sobre la silla, salíamos al fin todas las noches con hora y media de retraso, aunque con luz del sol empezara ella la archidificil obra de poner a nivel de la belleza de su cara la delicadeza de su adorno.

Gracias había que dar si cuando al primer farol, ella, parándose, me preguntaba: “¿Qué tal voy?”, no le contestaba yo: “Bien, muy guapa”, con absoluto convencimiento; porque capaz era la niña de volverse en última instancia al tribunal supremo del espejo, y entonces, ¡adiós, teatro!..., llegábamos a la salida. Como ocurría muchas veces.

Ella muy de prisa, yo a su lado, un poco detrás, no muy cerca, con mezcla del respeto galante del caballero a la dama y del respeto grave del *groom* a la duquesita. Cuando en la vuelta de una esquina rozaban mi brazo sus cintas, yo le pedía perdón. Mirábala sin querer a la luz de los escaparates, y cuando alguna mujer del pueblo quedábase parada floreándola, yo la decía: “Mira, ¿oyes?”, y sonreía ella triunfante como una reina.

No hablábamos. Todo el tiempo perdido en casa procuraba, desalada, ganarlo por el camino. Llegaba al teatro sin aliento. Y allí, por última vez, en el pórtico vacío, analizándose rápida en las grandes lunas del vestíbulo, mientras yo entregaba los billetes:—